

EN PUNTO

superado, incluso, tasas de crecimiento del 20 por 100 anual. Asimismo, las industrias de bienes de consumo durante los últimos años han experimentado un gran crecimiento a instancias de los modelos de consumo propuestos por el propio sistema. Como ejemplo más significativo se pueden destacar los que se recogen en el cuadro siguiente, en la columna correspondiente a la tasa media de expansión durante el período 1961-66.

Estas fuertes tasas de crecimiento han bastado para que, de manera tan precipitada como interesada, se haya calificado el proceso como de «milagro español». Sin duda se ignora, al proceder así, no sólo los fuertes desequilibrios que está provocando en todo el sector industrial el crecimiento anárquico de algunos de estos sectores de transformación —sobre todo en relación con el estancamiento de algunos sectores básicos—, sino también la escasa racionalidad con que se han creado algunas de las últimas instalaciones de estos sectores económicos.

Esta defectuosa estructuración es la que se ha venido disimulando durante los años del crecimiento inflacionista al amparo de unos precios fijados en condiciones de escasa competencia. Defectuosa estructuración que es también la que se ha puesto de manifiesto, a partir de 1966, al estabilizarse la demanda de estos productos como consecuencia de las condiciones económi-

cas generales, entre las que hay que destacar la ausencia y marginamiento de amplias capas de la población de este proceso, al no disponer de la capacidad de compra exigida por las nuevas necesidades que impone el crecimiento de la producción.

RITMOS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCION

(En tanto por ciento)

	1961-66*	1967
Automóviles de turismo	40,6	10,7
Vehículos industriales	27,3	- 3,3
Receptores de televisión	71,3	1,7
Frigoríficos	56,8	-22,2
Lavadoras	36,7	-18,0

(*) Media del período.

Son enormemente elocuentes de este hecho el estancamiento experimentado por algunas de las industrias más representativas que se contienen en el cuadro anterior y que son un índice expresivo, por una parte, de los graves problemas de empleo que se han generado en algunos de estos sectores en los últimos años y, por otra, de bruscos desequilibrios que denuncian la falta de una previsión mínimamente realista y operativa. ■ A. L. M.

"LOS FELINOS": JUEGOS PROHIBIDOS

Un inquietante recital de actores

Dos mujeres jóvenes y hermosas mantienen encerrado a un hombre durante un par de años en una habitación oculta de una residencia de la Riviera francesa. Las mujeres —interpretadas por Lola Albright y Jane Fonda—, recogen en un asilo de mendigos a un play-boy —Alain Delon—, que se había refugiado allí para escapar de unos gangsters que pretendían asesinarle, y le contratan como chófer. El muchacho, a los pocos días de desempeñar su provisional trabajo, empieza a descubrir cosas extrañas. Las dos mujeres se comportan con él de una forma muy particular: ambas demuestran una gran solitud, distante y enérgica por parte de Lola Albright, sumisa y pueril por parte de Jane Fonda; Delon comprende que quizá se encuentra entre ellas mucho menos seguro que perseguido por los gangsters de los que hula...

Efectivamente, las mujeres pretenden asesinar a Delon y prestar su identidad al hombre que tienen encerrado —buscado por un asesinato—, amante de Lola Albright. Delon advierte el juego y toma las medidas precisas para preservar su vida; pero no cuenta con la astucia de Jane Fonda, que reserva para él un porvenir nada deseable...

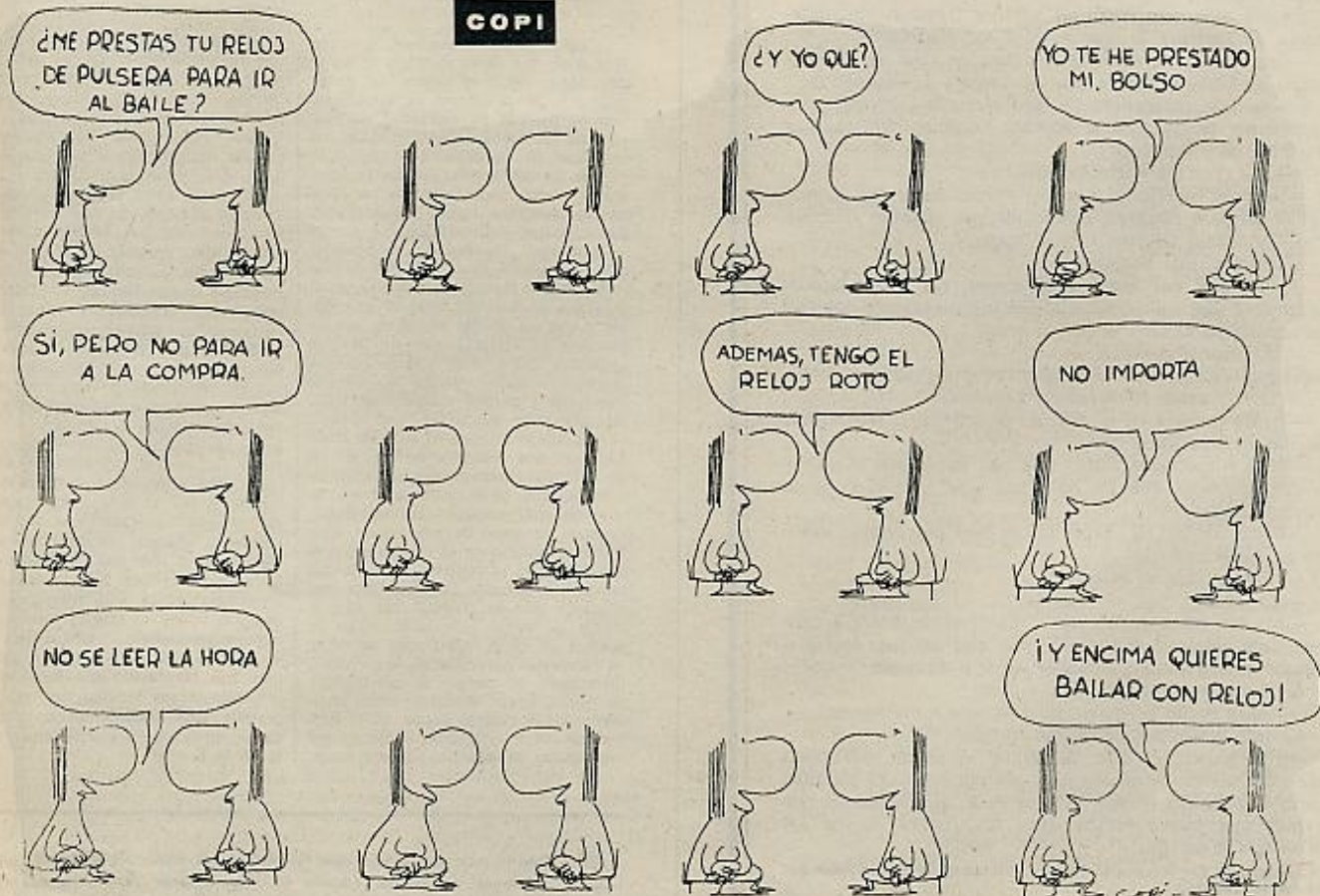
La historia de «Los felinos» es algo complicada, como puede apreciarse por este escueto resumen; sin embargo, René Clément ha hecho todo lo posible porque en todo momento acepte la verosimilitud de la intriga. Su

puesta en escena, metódica y serena, parece alejada de un guión repleto de sorpresas, de tensiones, de más de una perversión... Clément ha adoptado un método bien distinto al de «A pleno sol», película con la que «Los felinos» guarda bastantes semejanzas. Allí Clément se metía de lleno en la intriga, abandonaba su consabida serenidad y daba una lección de «modernismo» a los pioneros de la «nouvelle vague», que por entonces (1959) comenzaban a debutar.

En «Los felinos» Clément se muestra más comedido, más «clásico», menos incorporado a la historia. Su óptica es fría y distante y, posiblemente, no era ese el método más adecuado para narrar una historia verdaderamente explosiva. Sin embargo, el realizador ha conseguido contar con la colaboración de excelentes actores que comunican ese aire perverso que, indudablemente, posee el guión. Es a través de ellos como la película logra remontar la barrera glacial que había impreso Clément con su puesta en escena.

Lola Albright y Jane Fonda son dos verdaderos «animales cinematográficos»: su actitud es, en todo momento, inquietante. Desde la primera escena en que aparecen, vestidas de riguroso luto, percibimos una presencia amenazadora. Sus movimientos elásticos, felinos, sus gestos huidizos, repletos de doble sentido, dicen más acerca del carácter de los personajes que unos diálogos excesivamente elaborados.

COPI



art buchwald

LOS OBSERVADORES DE JACKIE

MUCHO se ha escrito acerca de los observadores de la situación china, de los de la rusa y hasta de los observadores de Johnson, pero muy poco se ha hablado de los observadores de Jackie, esas perseverantes almas anónimas encargadas de seguir cada movimiento e interpretar cada hecho de la vida de la señora Jacqueline Kennedy. Nadie sabe cuántas de esas almas anónimas existen, aunque de cuando en cuando se ha citado la cifra de "más de cinco mil". Por casualidad y buena suerte me encontré un día en el "cuarto de Jackie" de una de las principales agencias informativas mundiales. Se había organizado siguiendo el modelo del "salón de guerra" del Pentágono, con un mapa del mundo en relieve en una pared y un amplio balcón al otro lado, desde el que los jefes y otros funcionarios del servicio podían seguir los movimientos de la señora Kennedy en sus viajes.

Cuando llegué estaban siguiéndola a lo largo de un mapa de México hacia Yucatán. Un hombre con audífonos estaba dictando al que trabajaba sobre el mapa:

—Se encamina hacia las ruinas de Uxmal, en Mérida. Luego irá a las selvas del Palenque para visitar unas ruinas mayas recientemente descubiertas.

El jefe principal fumaba nerviosamente y preguntó:

—¿Cuántos fotografías tenemos en Yucatán?

—Ciento cincuenta —respondió su auxiliar.

—Sería mejor enviar otros setenta y cinco para estar seguros...

—Pero, jefe —dijo un teniente—, eso nos dejaría cortos en caso de que decida ir a México D. F.

—Siempre podríamos enviar la reserva que tenemos en Los Angeles.

En ese momento entró un hombre trayendo un cablegrama. El teniente lo leyó en alta voz y exclamó:

—Santo Dios, lord Harlech acaba de salir de su residencia en Gales y parece que se dirige a Londres.

Un modelo en madera de lord Harlech fue empujado lentamente de Gales a la capital británica. Un auxiliar preguntó muy excitado:

—¿Qué cree que significa esto?

—Veamos. Si ella va a visitar ruinas mayas en México y él se dirige a Londres, podría ser que intenten reunirse aquí —y señaló un punto en el mapa.

—¿En las islas Virgenes?

—¿Por qué no? Sería una manera de despistarnos. Mejor será que envíen cuatrocientos fotografías y doscientos reporteros al Caribe, por si acaso...

—Sí, señor.

El jefe estudió de nuevo el mapa y preguntó:

—¿Dónde están John John y Caroline?

—Están todavía en el piso de Nueva York. No se han movido en tres días.

—Muy sospechoso... Más vale que dupliquen el número de fotografías que los observan. ¿Se sabe algo de la princesa Radziwill?

—Un reportero de "Life" la vio ayer comprando vestidos en Givenchy.

—¿Algún traje de novia?

—No, señor.

—No me gusta nada esto... ¿Por qué se dirige a Londres lord Harlech ahora? ¿Y por qué no fue Jackie a esquiar a Sun Valley, en lugar de ir a Yucatán?

En esto llegó otro auxiliar y dijo:

—Teddy acaba de partir en dirección a California...

El jefe encendió un nuevo cigarro:

—Esa puede ser una táctica de diversión. Pero más vale estar alerta. Si es una falsa alarma resultará un buen ejercicio para las tropas, pero si es lo que tememos tendremos una buena noticia para la primera página del "Women's Wear Daily".

(Copyright 1968, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service-Agencia Zeddeya.)



Junto a ellas, Alain Delon —excelente actor siempre— aparece como borrado, no sólo porque el personaje sufre la dominación constante de las dos mujeres, sino porque ellas poseen una presencia física mucho más convincente. Nunca ha estado mejor Jane Fonda que en esta película. Tras ella vendría su etapa con Vadim, que ha sido sumamente perjudicial, y de la que sólo se ha liberado parcialmente gracias a sus interpretaciones en varias películas americanas, escapando a la tutela del mediocre director francés. Jane Fonda

tiene la suficiente dosis de magnetismo erótico —más un extraordinario talento dramático— como para hacer de su personaje de Melinda una de las figuras más inquietantes del cine contemporáneo. Escenas como la de la comida en la cocina o el plano final, cuando se dirige al encuentro de la policía, bastarían para acreditar a Jane Fonda como una actriz de consumada sensibilidad: por no citar el momento en que provoca al hombre encerrado, situación memorable en los anales del cine erótico. ■ J. G. D.

UN VIENTO ANARQUIZANTE

El heredero de Preston Sturges

La comedia americana está en crisis. Una crisis que ya va durando demasiados años, hasta el punto de hacer pensar si no se tratará de un género que ha perdido su viabilidad en función de las coordenadas históricas del país que es su cuna, tan diferentes hoy de las que existían en los tiempos que la vieron nacer, allá por los años treinta. Los que fueron considerados sus maestros indiscutibles, con Capra a la cabeza, no resisten, o resisten mal, la revisión. Buena prueba de ello es la reciente reposición de «Vive como quieras», un increíble éxito en su tiempo, y que ha pasado ahora en la más absoluta indiferencia. Por ello resulta agradable encontrarse con la relativa sorpresa —relativa porque no era imprevisible y porque tampoco se trata de una obra maestra— que supone «Un fabuloso bribón», el film de Irvin Kershner que acaba de estrenarse. Ya su película anterior, «Un loco maravilloso», que sirvió para la presentación en Hollywood de Connery-Bond, suponía un soplo de aire fresco, algo bastante insólito en el cine americano del momento. Circulaba por ella un viento anarquizante, un inconformismo «enragé» que se traducía no sólo a escala de guión sino también en la realización, en el «parti pris» de rodar en escenarios naturales, en la dirección de actores, al margen de las normas de sofisticación vigentes tradicionalmente en el género. Ahora, en el film recientemente estrenado, confirma las esperanzas de aquella primera obra.

Y reanuda no con Capra, sino con el que indudablemente fue el más personal de los especialistas de la comedia americana, Preston Sturges —«Las tres noches de Eva», «Navidades en julio», cuyo mejor film, «Sullivan's travels», nunca llegó a pantallas españolas. Una América insólita por cotidiana, rural, triste y pacata es puesta en solfa a través de dos fuera de la ley, timadores, ladrones de ocasión y uno de ellos desertor, que se mueven por el país burlando a una policía estúpida, despojando de su dinero a granjeros y comerciantes ambiciosos, hasta un final sólo aparentemente acomodaticio, desmentido en cuanto tal por el último plano del film, en el que «el viejo» —un personaje semifantástico espléndidamente compuesto por ese gran actor que es George C. Scott— sigue adelante en su libre vagar que puede licitamente considerarse indefinido. Unos elementos abundantemente utilizados por el cine y la literatura de los años siguientes a la depresión vuelven a aparecer en toda su vigencia, dando al film una dimensión nostálgica que no hace sino aumentar su dimensión crítica. «Un magnífico bribón», si no es, ni mucho menos, una obra imperecedera, sí es un film que se ve con agrado y que hace pensar que, con hombres como Kershner, y a pesar de sus limitaciones, no está perdida toda posibilidad de independencia en el cine industrial americano. ■ C. S. F.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy Chómez, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antoni Javaluyes, R. López Goicoechea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifre y Archivo.